

# UN NUEVO REPRESENTANTE SANTACRUCENSE

DE LA FAMILIA MEGATHERIIDAE

POR

ÁNGEL CABRERA



BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »

684, CALLE PERÚ, 684

1939

## UN NUEVO REPRESENTANTE SANTACRUCENSE

## DE LA FAMILIA MEGATHERIIDAE

Por ÁNGEL CABRERA

Durante un reconocimiento geológico llevado recientemente a cabo en Paso Flores, Neuquén, el director del Museo de La Plata, doctor Joaquín Frenguelli, ha recogido algunos restos de un megaterido sumamente interesante por resultar el más antiguo representante conocido hasta ahora del grupo típico de la familia, o sea de lo que llamaríamos la subfamilia *Megatheriinae* si incluimos en aquélla los *Prepotheriidae* de Ameghino. Dichos restos, en efecto, proceden de tobas miocenas que hay que considerar santacrucenses, puesto que en el mismo horizonte y en la misma localidad, aunque no exactamente en el mismo punto, se han obtenido especies tan típicamente santacrucenses como *Prepotherium potens*, *Proeutatus oenophorus* y *Theosodon lydekkeri*.

Aunque el material en cuestión sólo consiste en huesos sueltos, y casi todos muy fragmentarios, sus caracteres son tan claramente megaterianos, que no cabe la menor duda sobre su ubicación entre las formas estrechamente emparentadas con *Megatherium*. El único hueso absolutamente completo que se ha encontrado es un astrágalo, muy parecido al de *Megathericulus patagonicus* Ameghino, que es una especie friasense, y por tanto un poco más moderna, y como quiera que hay bastantes géneros comunes a ambas faunas, santacrucense y friasense, me ha parecido prudente no establecer para el megaterio de Paso Flores un género nuevo, por lo menos mientras nuevos hallazgos no obliguen a mudar de

opinión. En cambio, ciertas diferencias morfológicas de detalle, así como el menor tamaño del animal comparado con los otros *Megathericulus* (lo que era de esperar, dada su antigüedad ligeramente mayor), indican que se trata de una especie distinta de las ya conocidas, y como tal se describe a continuación.

**Megathericulus primaevus** sp. nov.

*Tipo.* — Fragmento de costilla, fragmento del radio derecho, parte del hueso grande y metacarpiano tercero casi completo de la mano derecha, y parte del fémur y de la tibia, astrágalo completo y parte anterior del calcáneo del mismo lado; material obtenido por el doctor Joaquín Frenguelli en el cañadón Ftamichi, a unos 5 kilómetros del Paso Flores, Neuquén, en horizonte Mioceno santacrucesense; n° 39-VI-24-1 del Departamento de Paleozoología de Vertebrados del Museo de La Plata.

*Caracteres.* — La nueva especie es bastante más pequeña que *Megathericulus patagonicus*, considerado hasta ahora como el megaterio de menor tamaño conocido, pero mucho más grande que *Prepotherium*. Juzgando por el astrágalo, parece que su tamaño era aproximadamente como el de las mayores especies del género *Pronothrotherium*. Se puede tener una idea algo aproximada de sus dimensiones teniendo en cuenta que dicho hueso es apenas como la figura del astrágalo de *M. patagonicus* publicada por Rovereto en la primera lámina de su clásico trabajo sobre los fósiles araucanenses<sup>1</sup>, figura que está reducida a siete octavos del tamaño natural.

El fragmento de costilla que se ha encontrado, y que parece representar aproximadamente una cuarta parte del hueso completo, no ofrece ningún carácter que lo distinga de *Megatherium*, aparte, claro está, de su tamaño enormemente menor. La costilla entera debió de tener, poco más o menos, las dimensiones de las del *Scelidotherium leptcephalum* pampeano. Tampoco se observa

<sup>1</sup> *Los estratos araucanos y sus fósiles*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XXV, 1914.

nada de notable en el fragmento del radio, que comprende solamente la tuberosidad bicipital con un poco de la parte adjunta de la diáfisis; sólo se puede apreciar que esta diáfisis era muy aplastada anteroposteriormente, y bastante excavada por detrás de la tuberosidad.

De la mano derecha hay, como he dicho, un trozo del hueso grande, representando casi toda su mitad proximal, y el tercer metacarpiano casi entero, pues en él sólo están rotos los bordes laterales de la cara articular distal. Este hueso se parece mucho en su figura al de *Megatherium*, pero su extremo proximal se prolonga considerablemente hacia la palma, de modo que forma allí una especie de grueso tubérculo, resultando la cara articular muy alta con relación al tamaño del hueso. Esto parece indicar la existencia de huesos carpianos muy espesos dorsopalmarmente, lo que en efecto se observa en el grande, no obstante hallarse roto.

Las porciones del fémur recogidas son un fragmento de la cabeza, una gran parte de la diáfisis y un gran trozo de cada uno de los cóndilos. Estos restos no permiten conocer bien el tamaño total del hueso, pero sí ciertas particularidades de su forma. Desgraciadamente, no se ha descrito hasta ahora el fémur de ningún *Megathericulus*, por lo que no es posible hacer una comparación más que con otros géneros más modernos de la misma familia. Lo que queda de la cabeza no es suficiente para poder emitir ningún juicio, si bien dentro del grupo no presenta esta región del fémur diferencias apreciables. Lo que existe de la diáfisis parece representar la mitad, aproximadamente, de la longitud total del fémur, y corresponde a su parte media. Aunque el borde externo está bastante destruido, apréciase muy bien que el hueso era muy angosto hacia el centro, pues el borde interno es notablemente cón-

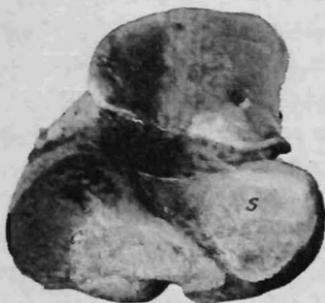


Fig. 1. — *Megathericulus primaevus*: Calcáneo, visto por su cara anterior: c, faceta cuboidea; s, faceta astragalina del sustentáculo. ( $\times \frac{2}{3}$ ).

cavo, y por otra parte, la diáfisis no parece haber llegado en su parte más estrecha a 120 mm. de diámetro transverso, siendo su espesor anteroposterior mínimo de 40 mm., de modo que la primera medida es sólo como unas tres veces la segunda. En *Pyramiodontherium*, del Plioceno, el ancho mínimo de la diáfisis es más de cuatro veces como su espesor, y en *Megatherium*, del Pleistoceno, ocurre casi lo mismo. Con relación al probable tamaño del hueso, los cóndilos son, en cambio, muy anchos y fuertes, y el externo, como en todos los megaterios, más estrecho que el interno, si bien se continúa por delante en una tróclea rotuliana muy ancha, de borde interno muy prominente, carácter este último que también se encuentra en *Pyramiodontherium*, pero no en *Megatherium*. La anchura de la tróclea se halla en igual proporción con el espesor de la diáfisis que en *Megatherium*, pero es enorme con respecto al diámetro transverso mínimo del fémur. La tuberosidad externa es muy fuerte y de tamaño relativamente grande.

De la tibia existe un trozo del extremo proximal, con gran parte de la cavidad articular interna, cuyos bordes están muy rotos, y otro fragmento del extremo distal, con buena parte de la cara articular astragaliana y prolongado en una larga astilla de la cara posterior de la diáfisis. Por estos fragmentos se ve que la tibia era del tipo relativamente alargado característico de los *Megatheriidae*, pero con un maléolo interno menos abultado que en *Megatherium* o *Pyramiodontherium*. El canal para el tendón del músculo tibial posterior es estrecho, pero muy hondo y con los bordes salientes, hasta formar verdaderas crestas.

El astrágalo, único hueso completo encontrado, se asemeja mucho en general, como ya se ha dicho, al de *Megathericulus patagonicus*, pero además de ser bastante más pequeño, presenta algunas diferencias bien marcadas. Su tróclea es más cóncava, con las dos vertientes casi del mismo ancho, como en *Pyramiodontherium*, mientras que en *patagonicus* la externa es apenas como dos tercios de la interna. La apófisis odontoidea es menos prominente y está situada más lejos del borde interno de la tróclea y mucho más cerca de la cabeza. Esta última es relativamente grande; su diá-

metro anteroposterior es casi como en *patagonicus*, a pesar del tamaño más reducido del hueso. La cara articular ectal es proporcionalmente ancha, siendo su anchura máxima como tres cuartos de su longitud, en tanto que en *patagonicus* sólo es aquélla como

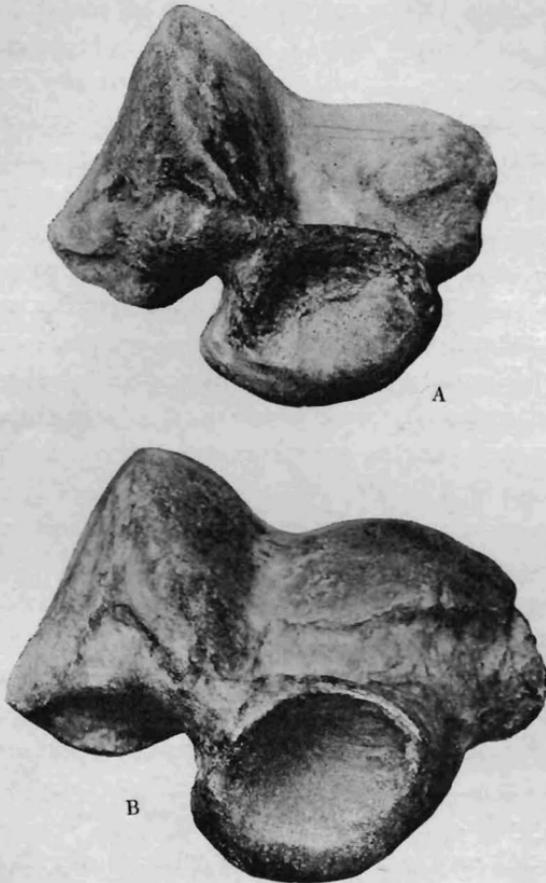


Fig. 2. — Astrágalos de *Megathericulus primaevus* (A) y de *M. patagonicus* (B) vistos por su cara anterior. ( $\times \frac{2}{3}$ )

dos tercios de ésta. De ahí resulta que el surco para el ligamento interóseo se estrecha considerablemente, sobre todo en su parte posterior; la parte anterior y más profunda del mismo, que en *patagonicus* es muy corta, en *primaevus* es muy larga, ocupando casi los dos tercios de la longitud del surco entero.

Del calcáneo sólo se ha recogido el extremo anterior, pero en él se observan caracteres realmente notables. La forma del surco para el ligamento interóseo corresponde, como es natural, a lo que se observa en el astrágalo, es decir, que se estrecha mucho hacia el lado interno, donde falta muy poco para el contacto de las dos caras articulares astragalianas. La faceta para la articulación del cuboide es notablemente grande; en *Megatherium* y *Pyramiodontherium*, esta faceta tiene una superficie apenas igual a un cuarto de la cara articular del sustentáculo; aquí, en cambio, ambas facetas son prácticamente iguales, y no sólo en tamaño, sino en figura, apareciendo como dos superficies piriformes contiguas y encontradas, de modo que el ápice de cada una se apoya en el borde de la parte ensanchada de la otra. *Prepotherium* también tiene la faceta cuboidiana relativamente grande, pero de una forma muy diferente, y debajo de ella presenta el calcáneo un enorme abultamiento que en *Megathericulus primaevus* apenas se halla representado por un engrosamiento del borde inferior del hueso.

A continuación se dan las medidas más importantes que es posible tomar en los restos que acabo de describir.

Metacarpiano III: Longitud total, 66 mm.; ancho del extremo posterior, 46; alto del mismo, 43.

Fémur: Anchura mínima de la diáfisis,  $\pm 117$  mm.; diámetro anteroposterior mínimo de la misma, 40; diámetro anteroposterior del cóndilo externo, 58; ancho de la tróclea rotuliana, 58,5; diámetro anteroposterior del cóndilo interno, 91; ancho del mismo,  $\pm 69$ .

Astrágalo: Diámetro anteroposterior máximo, 77,5 mm.; diámetro transverso máximo, 84; altura de la cara peroneal, 53; mínima distancia entre el borde superior de la cabeza y la articulación tibial interna, 14; diámetro transverso de la cabeza, 45,6; longitud de la cara astragaliana ectal, 57; ancho de la misma en su mitad, 33.

Calcáneo: Diámetro máximo de toda la superficie articular anterior, 81,5 mm.; diámetro transverso de la faceta astragaliana del sustentáculo, 39,8; diámetro máximo perpendicular al ante-

rior, 28,5; diámetro transverso de la faceta cuboidiana, 44; diámetro máximo perpendicular al anterior, 30.

La ausencia de verdaderos megatéridos, directamente vinculados

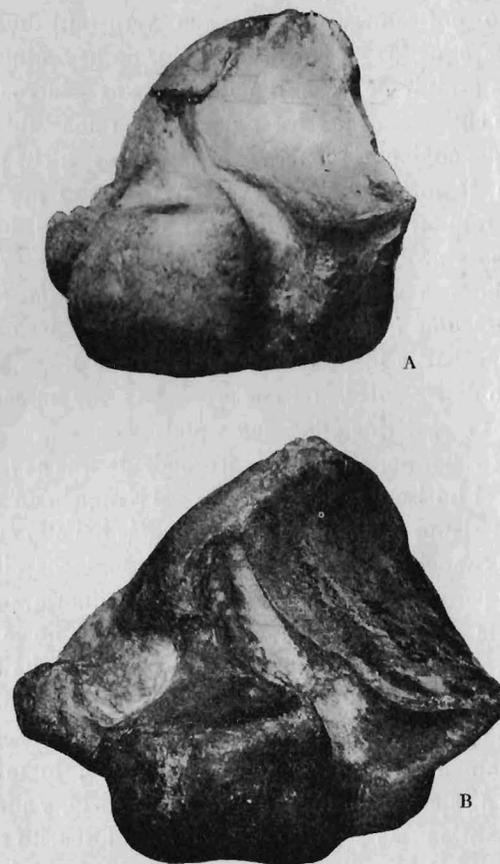


Fig. 3. — Astrágalos de *Megathericulus primaevus* (A) y de *M. patagonicus* (B) vistos por su cara inferior. ( $\times \frac{2}{3}$ )

con el género tipo de la familia, venía siendo hasta ahora considerada como uno de los rasgos más salientes de la fauna santacrucesense. Aun en el caso de admitir, de acuerdo con la opinión

de Scott <sup>1</sup>, que *Planops* y *Prepothorium* sean *Megatheriidae*, son tantas y tan considerables las diferencias que separan a estos géneros de la serie que va desde el *Megathericulus* friasense hasta el *Megatherium* pampeano, que, como reconoce el mismo eminente paleontólogo norteamericano, es poco verosímil una relación directa entre aquéllos y ésta. A mi juicio, no hay ninguna razón de peso para excluir de la familia a dichos dos géneros santacruceses, pero entonces es preciso colocarlos en una subfamilia distinta de la que contendría los géneros similares en sus principales caracteres a *Megatherium*. El hallazgo realizado por el doctor Frenguelli resulta, por consiguiente, doblemente importante, pues además de probar que en la fauna santacrucesense, contra lo que hasta ahora se creía, ya estaban los *Megatheriinae* representados por *Megathericulus*, o al menos por un género muy afín, viene a comprobar la sospecha de Scott, de que no es por el lado de *Planops* o de *Prepothorium* por donde hay que buscar los antecesores de los megaterios pliocenos y pleistocenos.

A primera vista, podrá parecer sorprendente que haya ido a encontrarse en el horizonte santacrucesense del Neuquén un tipo claramente megateriano, cuando no ha sido jamás hallado en ninguno de los bien conocidos yacimientos contemporáneos clásicos, en Santa Cruz; pero ello no tiene nada de extraordinario, pues aparte de que todavía se puede encontrar en éstos lo que no se encontró hasta ahora, debemos suponer que en todo tiempo ha habido en lo que hoy es el territorio argentino las mismas o parecidas diferencias entre faunas locales que hay actualmente; es decir, que en cualquier momento de los tiempos geológicos, lo mismo que ahora, junto a especies comunes a todo el territorio, y aun a todo el continente, habría otras peculiares de tal o cual distrito zoológico. Las condiciones del medio pudieron ser, contemporáneamente, distintas en lo que hoy es el Neuquén y en lo que hoy llamamos Santa Cruz, de modo que en un lugar fueran propicias para la existencia de verdaderos megateridos y en el otro no. Sea como fuere,

<sup>1</sup> A History of land Mammals in the Western Hemisphere, rev. edit., página 669; New York, 1937.

lo que se puede afirmar es que las dos subfamilias, *Megatheriinae* y *Planopsinae*, no se excluían mutuamente desde el punto de vista zoogeográfico, puesto que, como ya he dicho, en Paso Flores se han hallado también restos de *Prepothorium*.

La Plata, diciembre 4 de 1939.

---

NOTAS DEL MUSEO, tomo IV : Buenos Aires, 31 de diciembre de 1939

---

